



Trabajar de cuidar: hacia un diálogo entre Antropología del Trabajo y Enfermería

Autor: Lautaro Emiliano Gallardo

Dirección de contacto: gallardolautaroe@gmail.com

Licenciado en Ciencias Antropológicas -orientación sociocultural- (UBA), Especialista en Epistemologías del Sur (CLACSO), y Magíster en Historia (UNTREF). Docente e investigador Universidad Nacional de San Luis (UNSL), y docente en la Universidad Nacional de Villa Mercedes (UNViMe).

INTRODUCCIÓN

Hablar de trabajo en la actualidad nos confronta con cambios sociales, tecnológicos y culturales en las dinámicas laborales recientes, los cuales parecen abrir un abanico de nuevas formas de empleo que, a simple vista, atisban dejar obsoletos todos los análisis realizados hasta ahora. Sin embargo, en los últimos años, la pandemia del COVID-19¹, acentuó con fuerza la necesidad y urgencia de las tareas que realizan trabajadores y trabajadoras del cuidado, tanto en los hogares (el ASPO² puso en evidencia el peso de las tareas domésticas y de cuidado) como en la esfera de la salud pública y privada (a partir de la atención y cuidados requeridos por la alta tasa de internación y hospitalización por virus SARS-CoV-2.)

TRABAJO

Partimos desde una concepción de trabajo como un proceso social, inherente y exclusivo de la especie humana, entendiendo este como transformación de la naturaleza. En este proceso de trabajo, los hombres entablan relaciones sociales fruto de las condiciones en las cuales producen. Retomando las palabras de Karl Marx (1) podemos decir que

concebimos el trabajo bajo una forma en la cual pertenece exclusivamente al hombre. Una araña ejecuta operaciones que recuerdan las del tejedor, y una abeja avergonzaría, por la construcción de las celdillas de su panal, a más de un maestro albañil. Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera.

Al tomarlo como un proceso, Karl Marx y Friedrich Engels iluminaron la problemática del trabajo desde una perspectiva sociológica y antropológica que se torna útil hasta nuestros días. En palabras de Lenin (2) esta concepción

...puso de manifiesto que el valor de toda mercancía lo determina la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en su producción. Allí donde los economistas burgueses veían relaciones entre objetos (cambio de unas mercancías por otras), Marx descubrió relaciones entre personas.

Necesariamente estas condiciones de producción generan relaciones sociales entre los seres humanos, relaciones de clases que se entablan de acuerdo al lugar en el que se encuentren dentro del proceso de producción, y que los posicionan como miembros de una determinada clase social.³

1 Véase Ley 27.541.

2 En Argentina, Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, sancionado con el fin de mitigar la propagación del COVID-19.

3 Utilizamos la categoría "clase social" en base a los aportes de Marx, Karl, *Trabajo asalariado y capital*, 1849; Marx, Karl, *Prólogo a Contribución a la crítica de la economía política*. Ed. Cuadernos Pasado y Presente, 1970 [1859]; Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, 1932.; Lenin, Vladimir Ilich, "Una Gran iniciativa", *Obras Escogidas*, Tomo III, Edición: Progreso, Moscú, 1961; Luxemburgo, Rosa, *Introducción a la economía política*, 1925; Stavenhagen, Rodolfo, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. El Mundo del hombre. Sociología y política. Editor Siglo XXI, 1969; Meiksins Wood, Ellen: "El concepto de clase en E. P. Thompson", en *Cuadernos Políticos*, No. 2, 1983, p. 112; Carbonella, August y Kashmir, Sharryn, "Toward a Global Anthropology of Labor", en *Blood and Fire. Toward a Global Anthropology of Labor*. Berghahn Books, 2014; Carrier, James G. y Kalb, Don, *Anthropologies of Class. Power, Practice and Inequality*. Cambridge University Press, 2015; Fernandez Alvarez, María Inés y Wolanski, Sandra, "La clase como lenguaje de organización política: diálogos etnográficos a partir de estudios con organizaciones de trabajadores/as en Argentina", en *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, Vol 4, No 9, 2020.

Entonces tenemos que el trabajo es una categoría social e histórica, con características específicas que se deben desentrañar desde un miradas socioculturales con el fin de no reificarlo o pensarlo desde una mirada estática. Desde la operacionalización realizada y propuesta por Jaime Breilh (3) sobre la noción de clase social para pensar los procesos de salud-enfermedad, no se puede evitar pensar la concepción de trabajo por fuera de esta. Veremos en el siguiente apartado, las implicancias de esta propuesta teórica.

PROCESO DE TRABAJO Y PROCESO DE SALUD-ENFERMEDAD

Veamos entonces cómo se relaciona el trabajo con el ámbito de la salud. A partir de esta concepción sobre el proceso de trabajo podemos inferir que

“[las] diferentes formas de trabajo son esenciales desde el punto de vista epidemiológico por cuanto condicionan las modalidades del desgaste tanto físico como síquico, determinan la intensidad y frecuencia de exposición de beneficios y riesgos del trabajo y su ambiente; mediante el salario condicionan la calidad y cantidad de los consumos; y, finalmente determinan las formas de trabajo familiar complementarias requeridas” (4).

Si tomamos en cuenta que parte fundamental de la vida en el capitalismo se realiza en función de las tareas de producción y reproducción, cuestionar la incidencia de las mismas en los procesos de salud-enfermedad y en los grupos que realizan estas tareas se torna prioritaria. Retomando a Agudelo: “existe una probabilidad de sobrevivir y un riesgo de enfermar y morir diferencial en función predominante de la clase social, es decir, de la vinculación al proceso de reproducción social y a la organización social por él generada” (4).

Debemos retomar las miradas críticas (4) sobre el paradigma etiopatogénico, que coloca la individualidad del fenómeno, del sujeto y del agente de la enfermedad. Reduciendo de esta forma la intervención al plano de la individualidad, entendida como recuperación de la fuerza de trabajo en el menor tiempo posible. En este sentido, debemos alertar que “la naturaleza social de la enfermedad no es verificable en el caso clínico aislado sino en el modo característico de enfermar y morir de grupos humanos, más exactamente, de las clases sociales” (4).

PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN

Antes de abordar la perspectiva del cuidado, son necesarias algunas aclaraciones teóricas en torno a la división sexual del trabajo, entendiendo que la constitución de la esfera doméstica y tareas de cuidado como espacio femenino en el sistema capitalista está íntimamente relacionada a la dinámica productiva. La división entre lo público y lo doméstico como espacios asignados para cada género, con tareas definidas e imaginarios consolidados tienen surgimiento con el capitalismo (5). La misma consagra las tareas de reproducción -cuidado del hogar e hijos- a las mujeres trabajadoras, y en contraposición, el trabajo asa-

lariado, el ámbito de lo público, al hombre (5). En palabras de Ramacciotti y Zangaro:

En la modernidad, el capitalismo ha establecido las condiciones para la conformación de sujetos generizados en términos dicotómicos (masculino y femenino), jerarquizados (el polo masculino como superior y el femenino como inferior) y esencialistas –es decir, con características eternas e inmutables propias para cada polo del par dicotómico–, a partir de una interpretación particular de la diferencia biológica. Haciendo pie en esas coordenadas de construcción subjetiva, ha procedido también a una partición de las actividades sociales: las del ámbito público para los varones; las del ámbito privado –doméstico– para las mujeres (6).

Esta construcción de estereotipos en torno al género, que permitieron una división de tareas sumamente ventajosa para el capital, según Kandel ocasionó que el ingreso de las mujeres al mundo laboral no-doméstico fuera desigual:

Durante miles de años, el trabajo en la esfera pública fue considerado exclusivamente “cosa de hombres”, mientras el trabajo doméstico quedaba bajo la responsabilidad de las mujeres. La incorporación de estas al ámbito laboral se dio, entonces, en condiciones desiguales, en situación de desempleo, percibieron así salarios inferiores, por falta de experiencia y por la oposición de los hombres a que “sus lugares” fueran ocupados por ellas. Estas relaciones desiguales se desarrollaron consagrando un sistema desigual. Coincidimos que la opresión de la mujer trabajadora es doble (5).

La conceptualización de la doble jornada laboral, es uno de los debates más interesante y vigentes que aportaron teóricas feministas para pensar la construcción social y cultural de los estereotipos en torno al género, las tareas desarrolladas en el ámbito privado/ doméstico, y la misma definición de trabajo (6) (entendida en términos más amplios que la mera contraprestación de una actividad por un salario). En palabras de Kandel:

En la sociedad capitalista, la mujer se incorpora a la producción en forma contradictoria. Por un lado, es requerida por sus habilidades manuales, y por otro, retribuida con salarios inferiores. Y esta incorporación tiene lugar en el marco de una lucha permanente, principalmente por la cuestión de la doble jornada y el cuidado de los niños/as (5).

El cuestionamiento de la división entre unidad doméstica y unidad productiva en el sistema capitalista visibiliza la construcción cultural e histórica del género y los roles asignados en una determinada sociedad, e introduce la problemática del trabajo, el cuidado y el género.

CUIDADO, GÉNERO Y ESFERA DOMÉSTICA

Estos estereotipos han delineado tareas, labores y profesiones que fueron y son pensadas como inherentes a las mujeres (en general, mediante discursos de una supuesta

“predisposición” biológica a la maternidad, al cuidado y la abnegación, entre otras características asociadas a la esfera femenina). Brovelli señala que esta realidad queda de manifiesto en el tiempo ocupado en el trabajo doméstico y/o de cuidado:

El hecho de que las mujeres realicen la mayor parte del trabajo de cuidado en todas las sociedades puede corroborarse estadísticamente: las encuestas sobre el uso del tiempo en varios países demuestran que ellas dedican mucho más tiempo que los varones a estas tareas, independientemente del hecho de trabajar además de forma remunerada. Este modo de distribución del cuidado hunde sus raíces en la historia, en la llamada “división sexual del trabajo”. La división del trabajo por género se ha justificado en la supuesta “naturaleza” de varones y mujeres: de la capacidad reproductiva de las mujeres se derivó su presunto “instinto maternal”, su emotividad y preocupación por los otros (7).

Siguiendo a Aguilar podemos definir el cuidado como “todas aquellas tareas necesarias para el sostenimiento de la vida cotidiana y de su reproducción intergeneracional” (8). Estas tareas, retomando las palabras de Queirolo no reciben pago alguno cuando se realizan en el seno de una unidad doméstica o familiar, e incluyen “las actividades relacionadas con la alimentación, la limpieza y el cuidado de personas dependientes –menores, adultos mayores, enfermos, discapacitados–” (9).

¿TRABAJAR DE CUIDAR?

Algunos aspectos teóricos vistos hasta ahora, anuncian y permiten construir una primera aproximación de la complejidad que acarrea la reflexión y análisis sobre los trabajos del cuidado (por ejemplo, en trabajos profesionalizados como el de la Enfermería⁴). Debemos tomar en cuenta no solo, la esfera de la división sexuada del trabajo (en relación a las tareas feminizadas/masculinizadas, y su valor socialmente superior, sino, en torno a la experiencia de trabajo como formas de subjetivación sexuada (10). Hemos insistido en las implicancias de esta división en la construcción de estereotipos laborales que circunscriben, reducen y seleccionan de acuerdo al género, aptitudes para tal o cual labor.

Si debemos destacar un signo de dificultad que se torna también un aspecto contrahegemónico, es que los trabajos del *care* o trabajos del cuidado, moviliza relaciones particulares, (sentimientos como la compasión) e implican una temporalidad de difícil cuantificación. En este sentido, Molinier lo considera un trabajo “inestimable” (10), haciendo hincapié en la dificultad de medir su valor económico.

4 Basta ver datos recientes sobre la graduación de mujeres y hombres en las carreras de Enfermería en Argentina: En 2011, se egresaron 2.122 varones y 6.810 mujeres, y para el año 2022, 14.232 varones y 58.812 mujeres. La proporción de mujeres sigue siendo mayoritaria. Vease: <https://chequeado.com/el-explicador/de-la-universidad-egresan-mas-mujeres-que-varones-pero-siguen-siendo-menos-en-carreras-como-ingenieria-o-informatica/>

Al mismo tiempo, uno de los aspectos fundamentales de la dinámica de los trabajos del cuidado, implica la invisibilidad, en el sentido de que el buen cuidado, es un “saber hacer discreto” (10). En palabras de Pascale Molinier:

cuando analizamos el trabajo del cuidado, nos damos cuenta de que todo el trabajo del cuidado está hecho de pequeños gestos que no se ven mucho pero que necesitan de un trabajo psíquico, un trabajo mental, un trabajo cognitivo muy importante para anticiparse a las necesidades. Responder bien a una necesidad es responder de una manera adecuada y a tiempo y esto no es para nada fácil, de tal manera que es invisible. Pero se puede contar, podemos hacer relatos de estas tareas de modo tal que, aunque no sea visible, se pueda acceder al trabajo del cuidado mediante la palabra (10).

La autora, que ha trabajado con enfermeras y cuidadoras de geriátricos, concibe al trabajo del cuidado como crítica al neoliberalismo. En un mundo en el cual el trabajo está siempre aparejado por un producto, y la lógica del precio y la ganancia, los trabajos del cuidado, al ser “inestimables” se tornan útiles para pensar otras maneras de concebir el trabajo, por ejemplo, en la gestión de salud. Desde este punto de vista, Molinier sostiene que “la perspectiva del cuidado no solamente es una descripción del mundo del trabajo, sino también una perspectiva política”(10).

CONCLUSIONES

En este trabajo desarrollé algunos ejes problemáticos en torno a trabajo, salud y cuidados, pretendiendo realizar un sintético recorrido conceptual que permitió introducir algunas reflexiones que resultan cercanas al trabajo enfermero.

Las dinámicas singulares que los trabajos del cuidado implican, nos obligan a pensar estas actividades en torno a las esferas de producción y reproducción, como ámbitos en los cuales se conforman las subjetividades y las identidades colectivas en torno a la labor diaria. Al mismo tiempo, estas esferas se nutren de los estereotipos y roles de género como construcciones socioculturales e históricas que reflejan miradas hegemónicas que se solapan y complementan dentro de la dominación capitalista. Sin embargo, al pensar críticamente el trabajo de cuidar, emergen algunos trazos que nos permiten pensar esta dominación con un ápice de esperanza. Pascale Molinier nos invita a considerar esas singularidades del trabajo del cuidado como contrahegemónicas⁵ y opuestas a algunos estándares laborales que ponen el énfasis en la cuantificación del tiempo de trabajo como unidad de medida y valoración, tanto simbólica como económicamente. Finalmente, debemos reflexionar cómo impacta todo esto en el campo de las condiciones de trabajo cotidianas de trabajadores y trabajadoras de la salud.

5 Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo 6, Cuaderno 25, 1981 [1934]; Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Península/Biblos. 2000 [1977]; Anderson, Perry, *La palabra H. Peripicias de la hegemonía*, 2017.

BIBLIOGRAFÍA

1. Marx K, El Capital, Tomo I/Vol. 1. Libro primero. El proceso de producción del capital, 1867.
2. Lenin VI. Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo, Obras Escogidas, Tomo I, Edición: Progreso; Moscú: 1961.
3. Breilh J. Crítica a la interpretación capitalista de la epidemiología. Un ensayo de desmitificación del proceso salud-enfermedad. Tesis en Maestría en Medicina Social. Universidad Autónoma Metropolitana; 1977.
4. Agudelo SF. La salud y el trabajo. Cuadernos Médico Sociales, No 35. 1986;p.1-7.
5. Kandel E. División sexual del trabajo ayer y hoy: una aproximación al tema. Dunken; 2006.
6. Ramacciotti K, Zangaro M. Introducción. En Ramacciotti K, Zangaro M, Guerrero G. Los derroteros del Cuidado, Bernal Universidad Nacional de Quilmes; 2019.
7. Brovelli K. El cuidado: una actividad indispensable pero invisible. En Ramacciotti K, Zangaro M, Guerrero G. Los derroteros del Cuidado, Bernal Universidad Nacional de Quilmes; 2019.
8. Aguilar P. Pensar el cuidado como problema social. En Ramacciotti K, Zangaro M, Guerrero G. Los derroteros del Cuidado, Bernal Universidad Nacional de Quilmes; 2019.
9. Queirolo G. El cuidado en la historia: nuevos análisis para un antiguo problema. En Ramacciotti, K., Zangaro, M. y Guerrero, G. Los derroteros del Cuidado, Bernal Universidad Nacional de Quilmes, 2019.
10. Wlosko M, Ros C. El trabajo del cuidado en el sector salud desde la psicodinámica del trabajo y de la perspectiva del care: Entrevista a Pascale Molinier. Salud Colectiva. 2015;11(3):445-454.